

Capítulo 2

INTRODUCCIÓN A LA ECONOMÍA NEOCLÁSICA

A lo largo de toda la segunda sección profundizaremos el estudio sobre el funcionamiento concreto de la economía según la teoría neoclásica. La tarea básica será ir desentrañando progresivamente el modelo que construye dicha escuela al explicar cómo opera el sistema económico basado en el mercado para reproducirse a sí mismo y a los individuos que en él interactúan.

Veremos que la construcción de su modelo de funcionamiento de la economía trae consigo la necesidad de postular varios axiomas y supuestos sobre la naturaleza del comportamiento humano e incluso sobre la naturaleza del propio sistema social. Muchos de estos supuestos son explícitos, pero gran cantidad suelen quedar implícitos en la misma teoría.¹

Si hablamos de hechos que se presentan como evidentes pero no tienen por qué serlo, entonces debemos notar que la economía convencional no discute ni reflexiona sobre su metodología particular a la hora de explicar o comprender los fenómenos sociales. No es evidente, por ejemplo, que para describir el funcionamiento de la economía se deba necesariamente construir un modelo analítico.² La mayor parte de los economistas neoclásicos lo hacen y en general no reflexionan acerca de ello. Sin embargo, es la propia metodología de construcción de modelos la que luego exigirá plantear la larga lista de supuestos que enmarcan su funcionamiento.

El propósito de este primer capítulo será, antes que nada, explicitar los axiomas, supuestos y metodología del modelo de economía con que trabaja la teoría neoclásica. Veremos que al realizar este ejercicio gran cantidad de elementos que se nos presentan como obvios en realidad no son tan así. Un ejemplo de ello son los postulados sobre la existencia natural y eterna de los mercados y de la escasez de los bienes. Por otra parte veremos otro tipo de supuestos los cuales será necesario explicarlos desde un inicio simplemente para familiarizarse con los términos utilizados por la economía neoclásica. Estos se refieren más que nada a las pautas de comportamiento de los individuos, base sobre la cual se apoya gran parte de la teoría.

Sin embargo, la explicitación de axiomas y supuestos es sólo la parte del objetivo del presente capítulo. A lo que apuntamos como objetivo final es a desnaturalizar las explicaciones dadas por la escuela neoclásica sobre el funcionamiento de la economía en particular y de la sociedad en general. Los teóricos neoclásicos no sólo tienden a mostrar que su teoría se monta sobre bases evidentes y naturales (y por tanto inmutables en el tiempo e imposibles de ser modificadas por la acción de los hombres), sino que también presentan los resultados de sus investigaciones como los únicos posibles dentro de un análisis científico de la economía. Para poner en discusión ambas pretensiones debemos determinar cuál es la concepción de ciencia sobre la que se construye toda la estructura teórica neoclásica. De esta forma descubriremos que esta última no es más que una explicación particular que tiene como base una serie de ideas y creencias sobre lo que es la ciencia y, por tanto, sobre cómo podemos conocer la verdad.

Al cumplir con los dos objetivos que aquí nos proponemos podremos observar cómo el discurso neoclásico es elaborado en un doble nivel de complejidad. En su concepción más simple

¹ Un análisis más profundo sobre esta problemática es presentada en el capítulo 8 de esta misma sección.

² Al hablar de modelos nos estamos refiriendo a una representación simplificada de la realidad que, a partir de la supresión de datos supuestamente irrelevantes, permite al teórico observar los rasgos esenciales de la realidad que pretende explicar.

vemos que parte de premisas obvias y evidentes para el sentido común de cualquier individuo. Sin embargo, cuando se ve enrevesado en medio del debate académico debe elaborar un discurso científico complejo – que incluso se encuentra al alcance de pocos economistas- para justificar sus altos niveles de abstracción y el llamativo irrealismo de muchos de sus postulados que, en el discurso común, no se hacen explícitos. Este doble desarrollo es, sin dudas, uno de los factores que le permite a la teoría neoclásica dominar en el discurso tanto del común de la gente como en el de los estudiosos de la economía.

En consecuencia, la primera parte de este capítulo se dedicará a estudiar los axiomas y postulados que, en forma explícita o implícita, son asumidos como obvios y evidentes por la economía neoclásica, mientras que en la segunda parte nos abocaremos a analizar el rol que la economía tiene dentro del conocimiento científico.

1. EL PRIMER AXIOMA: VIVIMOS EN UNA ECONOMÍA DE MERCADO

El primer axioma que, en general, los teóricos neoclásicos toman como innecesario clarificar debido a la naturalización del sistema económico-social en que vivimos, es aquel que afirma que la sociedad actual está inmersa en una economía de mercado. Así planteado este postulado resulta realmente una obviedad. En realidad ni siquiera aparece como un supuesto, sino como una simple descripción de la realidad. Sin embargo, ninguna ciencia puede cumplir con sus metas si no especifica claramente su objeto de estudio. Es por ello que consideramos sumamente necesario definir de qué hablamos cuando hablamos de “economía de mercado”. En nuestro caso particular tomamos la definición de Karl Polanyi (1992), quien expresa:

“Una economía de mercado es un sistema económico controlado, regulado y dirigido sólo por los mercados; el orden en la producción y distribución de bienes se encomienda a este mecanismo autorregulado. Una economía de esta clase deriva de la expectativa de que los seres humanos se comporten de tal manera que alcancen las máximas ganancias monetarias. Tal economía supone la existencia de mercados donde la oferta de bienes (incluidos los servicios) disponibles a un precio dado será igual a la demanda a ese precio. Supone la presencia de dinero, que funciona como un poder de compra en manos de sus propietarios. La producción estará controlada entonces por los precios, ya que los beneficios de quienes dirigen la producción dependerán de ellos; la distribución de los bienes dependerá también de los precios, ya que los precios forman ingresos, y es con la ayuda de estos ingresos que los bienes producidos se distribuyen entre los miembros de la sociedad. Bajo estos supuestos, los precios aseguran por sí solos el orden en la producción y distribución de bienes”

Una vez definido el objeto de estudio y los fenómenos que desean explicarse nos abocaremos directamente al estudio de los mismos; el que supuestamente emprende la economía neoclásica como ciencia.

2. ¿QUÉ ESTUDIA LA ECONOMÍA?

Cualquier libro de economía convencional, parte del estudio del mercado dando por obvia la existencia eterna del mismo. La definición de mercado más simple que podemos hallar es aquella que lo entiende como un mecanismo a través del cual los individuos comercian sus bienes o servicios. En una economía de mercado dicho mecanismo se transforma en el medio exclusivo a través del cual los individuos aislados e independientes que viven en esta sociedad entran en contacto, y es a través de intercambios puramente voluntarios como cada uno de ellos cumple con su objetivo de obtener los bienes y servicios que necesitan para vivir. Cada uno de esta colección de Robinson Crusoes que implica una sociedad de estas características satisface indirectamente sus necesidades con la producción de bienes y servicios para otros en lugar de hacerlo directamente produciendo para su propio consumo inmediato.

El incentivo para participar de esta vía indirecta de supervivencia es el aumento del producto que se logra a través de la profundización de la división del trabajo así como de una mayor especialización de funciones en la economía. Supuestamente cada individuo tiene abierta la posibilidad de no participar de este proceso y producir directamente para sí mismo, con lo cual sólo se integrará al mercado cuando obtenga alguna ventaja de ello. Siguiendo este razonamiento, la economía neoclásica concluye que el intercambio en el mercado no tendrá lugar a menos que ambos participantes se beneficien con él. La cooperación y la participación en la sociedad de mercado se logra sin coerción alguna y sobre la base de la conveniencia general.

En consecuencia, detrás de las curvas de oferta y demanda que solemos ver al estudiar los mercados de bienes y servicios, encontramos que hay acciones de agentes aislados que toman decisiones racionales en pos de hacer lo mejor posible con los recursos que disponen. Los individuos tomados de a uno (y su conducta optimizadora) son los que van a determinar el funcionamiento de la sociedad. En este sentido, la sociedad de mercado no será más que la suma de las acciones independientes de cada uno de los individuos que la componen. A partir de este supuesto la conducta racional optimizadora de los agentes se convierte en un modelo matemático que explica el funcionamiento general de la economía de mercado.³

El modelo analítico neoclásico explica cómo se construyen las curvas de oferta y demanda de bienes y servicios de la economía a partir de las que se derivan las condiciones para la existencia de equilibrio automático de los mercados. En ese único momento todos los agentes económicos están cumpliendo con sus planes optimizadores y la economía estará en la mejor de las situaciones posibles dada la distribución inicial de los recursos.

La construcción de las curvas de demanda y oferta dividen al modelo en dos partes: la teoría del consumidor y del productor, lo cual a su vez implica dividir a los individuos-agentes de la economía en consumidores y productores. No existen mayores diferencias entre ellos. Por una cuestión de naturaleza humana los individuos son necesariamente consumidores, pero así mismo todos también pueden ser productores. Sólo se debe contar con la iniciativa para serlo, ya que en una sociedad donde reina el mercado no existe regla o ley alguna que prohíba a los individuos realizar sus actividades económicas a través del mismo.

La teoría del consumidor nos indica cómo se construye la curva de demanda de cada bien particular. La base de dicha construcción será el comportamiento individual del consumidor, quien se supone siempre elegirá una canasta de bienes tal que maximice su satisfacción (utilidad). El individuo-consumidor elige entre las infinitas combinaciones de bienes que pueden ser consumidos, pero tendrá la restricción que implican los precios y, obviamente, su propio ingreso. Al ir variando las condiciones en las que se desenvuelve el consumidor (precios e ingreso) se obtiene como resultado de su maximización una curva de demanda individual para cada uno de los bienes de la economía. Dicha curva tendrá pendiente negativa (cuando sube el precio de un bien, se demanda menos de éste). Dado el supuesto de que el comportamiento de la sociedad es el resultado de la suma del comportamiento de cada uno de sus individuos, la curva de demanda de todos los consumidores para un bien se obtiene simplemente sumando todas las demandas individuales.

La teoría del productor se centra en la construcción de la curva de oferta de mercado. El análisis se realiza a partir de la conducta racional de los productores quienes buscan maximizar sus beneficios. Para ello deberán evaluar cuánto producir y con qué combinación de factores hacerlo (en otros términos, decidir sobre las proporciones de trabajo, tierra y capital a utilizar). Las restricciones

³ Resulta importante aclarar que cuando hablamos de la “explicación general del funcionamiento de la economía” en términos neoclásicos nos estamos refiriendo básicamente a un modelo que nos muestre cómo se distribuyen los recursos de la sociedad a través del sistema de mercado. Es decir, cómo se satisfacen “necesidades múltiples con recursos escasos”.

en este caso serán la tecnología disponible (las posibilidades de combinación de los factores para obtener un producto), el precio del bien a producir y los costos de dichos factores. Al ir variando estas condiciones, el productor cambiará sus decisiones maximizadoras y así se obtendrá la curva de oferta individual para un bien determinado. Esta curva tendrá pendiente positiva (cuanto mayor sea el precio del bien mayor será su oferta). Nuevamente, la curva de oferta agregada se obtiene a partir de la sumatoria de todas las ofertas individuales.

Un tercer acápite sobre la teoría de precios y los mercados podría estar formada por el mercado de factores, especialmente el trabajo. Sin embargo, los teóricos neoclásicos lo entienden como un bien cualquiera que se transa en el mercado y desarrollan un modelo con las mismas características que el del resto de los bienes. También encontramos una curva de oferta de trabajo que se obtiene a través de la maximización de la utilidad de los trabajadores, y una de demanda de trabajo determinada por la maximización de beneficios de los productores.

Finalmente veremos que la característica central de los mercados derivados a través del comportamiento racional de los individuos es que todos ajustan automáticamente hacia posiciones de equilibrio. Este es el único momento donde tanto consumidores como productores hacen lo mejor que pueden, dado lo que tienen. A esta situación se llega a partir de que los individuos en libertad absoluta (de comerciar) actúan según lo que pueden, pero también según lo que quieren, sin que exista traba interna de ningún tipo. La “mano invisible” del mercado hace posible que, sin la intervención del hombre (del Estado), la persecución del interés egoísta lleve a la sociedad a la mejor situación dentro de sus posibilidades. La sociedad de mercado se transforma así en el reino de la igualdad y la libertad, donde no puede reinar otro sentimiento que la armonía.

No hace falta ser un crítico excelso de la sociedad de mercado ni un gran estudioso de las teorías económicas para darse cuenta que el mundo real no coincide con el mundo ideal planteado. ¿Cómo se las ingenia entonces la escuela neoclásica para ser la teoría dominante tanto en ámbitos académicos como políticos? La respuesta es compleja y no creemos que este sea el lugar para responderla, sin embargo podemos encontrar algunas pistas observando algunas características de esta teoría: su coherencia interna, su simplicidad y más que nada, su utilidad política para las clases dominantes y los gobiernos de turno.

“Lo cabal de la victoria de los ricardianos⁴ tiene algo de curioso y de misterioso; probablemente se debió a un complejo de conformaciones de la doctrina al medio ambiente en que fue proyectada. Creo que el hecho de haber llegado a conclusiones completamente distintas de las que una persona sin instrucción del tipo medio podría esperar, contribuyó a su prestigio intelectual. Le dio virtud el hecho de que su enseñanzas transportadas a la práctica, eran austeras y a veces insípidas; le dio belleza el poderse adaptar a una superestructura lógica consistente; le dio autoridad el hecho de que podía explicar muchas injusticias sociales y aparente crueldad como un incidente inevitable en la marcha del progreso, y que el intento de cambiar estas cosas tenía en términos generales, más probabilidades de causar daño que beneficio; y, por fin, el proporcionar cierta justificación a la libertad de acción de los capitalistas individuales le atrajo el apoyo de la fuerza social dominante que se hallaba tras la autoridad.” (Keynes J.M., 1936)

De una forma u otra y por más que durante los últimos años haya gozado de buena salud, la teoría neoclásica ha tenido períodos donde cayó en fuertes descréditos. La crítica más conocida y que más repercusiones tuvo a nivel político y académico fue la que surgió de un economista de sus propias filas: John Maynard Keynes, quien en 1936 acusaba a los economistas neoclásicos de *cándidos* y

⁴ Al hablar de los “ricardianos” Keynes se está refiriendo a las escuelas marginalista y neoclásica, cuyos teóricos redujeron los problemas económicos exclusivamente a la distribución de recursos escasos entre necesidades múltiples.

optimistas que predicán que todo pasa del mejor modo en el más perfecto posible de los mundos, a condición de que dejemos las cosas en libertad.

3. KEYNES Y LA SÍNTESIS NEOCLÁSICA: CAMBIAR PARA QUE NADA CAMBIE

Como ya hemos visto en la Sección Primera, Keynes basa su crítica a la economía neoclásica en un momento histórico donde teoría y realidad eran incompatibles. La realidad le decía que existían tasas de desempleo cercanas al 30%, mientras que la teoría argumentaba que eso era imposible. Los economistas no tenían respuestas para la inusual crisis mundial de los años treinta y su aporte crítico apuntó a que la teoría se adapte a los tiempos reales. El eje de atención dejó de ser la distribución de los recursos y pasó a ser la producción total de bienes y servicios y la problemática del desempleo. Por primera vez, desde el propio seno de la teoría dominante, se ponía en discusión la idea de que el libre accionar de los mercados garantizaba el pleno empleo de todos los recursos de la economía.

La crítica de Keynes dio paso a una división de tareas dentro del campo teórico neoclásico: la economía se compartimentó en **microeconomía** y **macroeconomía**. La primera siguió encargándose de lo que hasta ese entonces trataba la totalidad del cuerpo teórico: de los precios y las cantidades producidas de bienes y servicios específicos y de la manera en que los mercados determinan conjuntamente la distribución de recursos escasos entre infinidad de usos alternativos. La macroeconomía, en cambio, comenzó a ocuparse del funcionamiento de la economía en su conjunto. Los grandes agregados y los problemas del desarrollo y el crecimiento económico comienzan a tener cabida dentro del espectro de la ciencia económica.

Por un largo tiempo después de 1945 parecía que la macroeconomía keynesiana podría proveer la clase de satisfacción explicativa y predictiva característica de la ciencia. Pero en los años setenta la economía comenzó a fallar nuevamente y arreciaron la inflación y el desempleo. Los ochenta fueron los años de las crisis de balanza de pagos y altas tasas de interés. Las políticas fiscales y monetarias keynesianas no lograban dar respuesta a todos estos problemas y terminó erosionando la confianza de economistas y no economistas en esta teoría. La economía neoclásica pre-keynesiana volvió a los primeros planos, pero ahora de la mano de lo que se llamó *síntesis neoclásica-keynesiana*.

En reducidas cuentas, los teóricos de la síntesis neoclásica le imputaron a Keynes el error de no atribuirle a los agentes individuales el tipo de racionalidad que la teoría neoclásica tradicional supone. Básicamente observan que todo el aparato teórico keynesiano se monta sobre la idea de que los agentes no se fijan en las variables reales sino en las monetarias.⁵ Esto supuestamente lo llevó a crear un modelo de mercado de trabajo donde los salarios monetarios resultan inflexibles a la baja. Por tanto, la nueva ortodoxia neoclásica concluyó que en realidad la teoría de Keynes —a la inversa de lo que este mismo autor había dicho en su Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero— no era más que un caso especial de la teoría neoclásica pura. Es decir, el caso especial donde los salarios no ajustan automáticamente a su valor de equilibrio. Cambiar para que nada cambie.⁶

Más allá de los desarrollos teóricos de la síntesis neoclásica-keynesiana, los economistas de la ortodoxia neoclásica como Milton Friedman se encargaron de desarrollar tesis que salvaguardaron el análisis puro de su escuela, ahora llamado microeconomía.

⁵ Para el caso del mercado de trabajo esto implica decir que el precio del trabajo no sería el salario real (la capacidad de compra del salario), sino el nominal (el salario en pesos).

⁶ “La alternativa teórica ofrecida para reemplazar al keynesianismo a la luz de este diagnóstico no es nada más o menos que una vuelta al status quo anterior, a la teoría clásica de Walras, Marshall y el primer Hicks, del cual el keynesianismo se había apropiado. Este ciclo hace retroceder a la teoría económica donde estaba antes de 1937 y bien podría socavar la confianza de que la economía es una ciencia empírica”. (Rosenmberg A., 1992)

“La división de la teoría en estas dos grandes ramas no ha sido dictada por consideraciones a priori, sino que refleja una generalización empírica que tiene al menos doscientos años de existencia: que los factores determinantes del nivel de precios y de la actividad económica pueden considerarse como muy distintos de los que determinan los precios relativos y la asignación de recursos.” (Friedman M., 1968)

La microeconomía se muestra escindida completamente del análisis macroeconómico o, en otras palabras, la distribución de los recursos de la sociedad nada tiene que ver con la determinación del nivel de producto y el empleo. Es el retorno al viejo aparato creado por la revolución marginalista y continuado por Marshall. Garantizado el pleno empleo, la teoría económica debe encargarse de la distribución de los recursos escasos entre necesidades múltiples. La esfera de la circulación queda completamente escindida de la producción. La distribución del valor o riqueza que crea la sociedad, para la nueva y vieja teoría neoclásica, se encuentra completamente desligada de sus condiciones de generación. De esta forma la teoría se desentiende de las relaciones particulares que se dan entre los hombres de cada sociedad al producir los bienes necesarios para su propia reproducción. En el caso del sistema capitalista, la escuela neoclásica evita así hablar sobre qué tipo de relaciones entablan en la producción de mercancías obreros y capitalistas. Es decir, evitan referirse a posibles relaciones de explotación, las cuales inevitablemente surgirán en el análisis de la relación entre la producción de riqueza (valor en términos marxianos) y su distribución.

Los planteos de la escuela neoclásica pudieron ser contruidos y aún hoy son avalados por una forma particular de comprender y conocer el mundo, es decir, por una visión particular de la ciencia. A continuación veremos cuáles son estas bases sobre las que se levanta la teoría económica y que generalmente permanecen ocultas a los ojos de los economistas.

4. LA ECONOMÍA NEOCLÁSICA Y SU CONCEPCIÓN DE CIENCIA⁷

Desde los inicios de la historia del pensamiento económico los teóricos intentaron construir una explicación científica de la economía y la sociedad. Como vimos en la Sección Primera, la historia de la economía neoclásica comienza hacia mediados del siglo XIX con la revolución marginalista. Las bases científicas de esta escuela fueron las creadas por Jevons, Menger y Walras. En su época era la filosofía positivista la que dominaba, para la cual lo “científico” era sinónimo de ciencias naturales. Por tanto, cualquier ciencia que se preciara de serlo debía emularlas. Al querer imbuir a la ciencia económica bajo los cánones positivistas, los teóricos marginalistas debieron llevar a la economía al reino de los fenómenos naturales y fuera de la esfera social. Para ello crearon una teoría económica pura, independiente de su contexto histórico y social.

Fue a través del concepto de equilibrio que se convirtió a la economía en una ciencia exacta. Este concepto fue tomado de la química, la mecánica y la física, en el intento por explicar a la economía como un sistema de leyes naturales universales. En definitiva, la economía y sus mercados comenzaron a verse como una gran máquina y el rol de la ciencia era descifrar las reglas que la regulaban. La nueva concepción de la ciencia llevó a una nueva concepción de sociedad. En las ciencias naturales el método es esencialmente mecánico, con lo cual también debía serlo, en las sociales. Es por esto que Bowles y Edwards (1985) afirman que, “Su visión (*por la teoría neoclásica*) implica analizar el funcionamiento del sistema como una máquina, donde la mayor parte de la misma son los mercados. Los individuos –consumidores que compran bienes, productores que los venden, empleadores que compran servicios de trabajo y trabajadores que lo venden – participan juntos de esos

⁷ Para adentrarnos en estos temas es necesario darnos al menos una definición básica de ciencia. Para nuestros propósitos actuales nos alcanza con entender a la ciencia como la forma que tienen los humanos de conocer, o al menos acercarse, a la verdad. Por tanto, lo que nos explicará el estudio de la metodología de la ciencia son las distintas formas en que los científicos buscan llegar a la verdad, e incluso, la concepción de verdad que cada uno de ellos tiene.

mercados y comercian. La economía, de acuerdo con la visión convencional, es la ciencia que explica cómo trabaja cada mercado y cómo funciona el sistema de mercados (la máquina)". (Bowles y Edwards, 1985)

La consecuencia de la aplicación de la filosofía positivista –dominante en todo el siglo XIX y en la primera mitad del XX- fue el cambio del objeto de estudio de la economía política. El objetivo fue proveer una ciencia unificada y purificarla de todo rastro de “metafísica”. Se desarrolló una filosofía de la ciencia basada enteramente en el empirismo. Toda hipótesis o teoría que no tuviera su base en hechos reales era considerada metafísica, es decir, no científica. Para lograr esto en una ciencia social como la economía fue necesario construir un nuevo lenguaje estrictamente representativo, natural e independiente de la historia y la sociedad. En consecuencia, su ataque a la metafísica fue, al mismo tiempo, un ataque al historicismo, a las ideologías y filosofías políticas que frecuentemente usaban análisis históricos y sociológicos para sostener sus teorías.

En la actualidad, la filosofía positivista se encuentra bastante discutida, especialmente dentro de las ciencias sociales.⁸ Sin embargo, su empirismo y su concepción del mundo movido por leyes naturales ha dejado una huella fuerte en las ciencias y más que nada en la economía. Hoy la visión más convencional y extendida sobre lo que es la ciencia, le asigna a ésta el objeto de producir pronósticos correctos e innovadores que sean susceptibles de refutación empírica. El método inductivo se convierte en hipotético-deductivo, donde primero se generan las teorías para luego ser corroboradas con la realidad. Esta visión está ligada fundamentalmente a las ideas del filósofo de la ciencia Karl Popper, quien generó una regla de demarcación entre lo que es ciencia y lo que no, la cual es bastante aplicable a las ciencias naturales pero más compleja para las ciencias sociales. La regla consiste simplemente en determinar que una teoría será científica siempre y cuando pueda ser refutada por hechos empíricos.

Una vez planteado el marco general sobre las diversas concepciones de lo que es la ciencia, debemos preguntarnos cómo influyen estas ideas sobre la teoría económica. Mark Blaug (1985) entiende que a lo largo de la historia los economistas –si bien no basándose tanto en pruebas empíricas- siguieron una idea general que se desprende de la concepción popperiana de ciencia: *explicar es pronosticar con acierto*. En otras palabras, las teorías económicas tendrán validez en tanto y en cuanto sus pronósticos tengan algún correlato con la realidad.⁹

Ahora vayamos un paso más allá y preguntémonos acerca de la influencia de la filosofía de la ciencia popperiana y positivista sobre la economía neoclásica actual. Como plantea el mismo Blaug, los economistas no suelen leer nada sobre metodología o epistemología de la ciencia, con lo cual podríamos entender que su influencia sobre la economía debería ser nula.¹⁰ Sin embargo, la mayor parte de los teóricos de la economía sí leen y aceptan a Milton Friedman. Este autor proveniente de la ortodoxia neoclásica publicó en 1953 un ensayo sobre *“La metodología de la economía positiva”*, el cual tiene la particularidad de ser uno de los pocos trabajos donde, desde el corazón propio de los economistas, se hacen explícitos una serie de supuestos, principios e ideas sobre lo que representa la

⁸ Difícilmente hoy un científico social defienda el método inductivo clásico del positivismo, el cual en resumidas cuentas implica que la ciencia debe, en primer lugar, realizar observaciones de los hechos reales y a partir de ellos inferir leyes generales que conformen un cuerpo teórico ordenado.

⁹ “Ningún economista que haya escrito sobre metodología, ya fuese en el siglo XIX o en el siglo XX, ha negado la aplicabilidad de la regla de demarcación de Popper, generalmente aceptada ahora: las teorías son “científicas” si son refutables en principio o en la práctica, y no de otro modo. Metodólogos tales como Senior, J.S. Mill, Cairnes, Sidgwick, Jevons, John Neville Keynes, Böhm Bawerk y Pareto, subrayaron con frecuencia otros puntos y, por supuesto, minimizaron el problema de la elaboración de pruebas empíricas adecuadas para las teorías, pero nada de lo que escribieron negó la idea de que “explicar” es simplemente pronosticar con acierto.” (Blaug M., 1985)

¹⁰ Es claro que entre decir esto y aseverar que a la generalidad de los economistas poco le importa el desarrollo del resto de las ciencias sociales hay un paso. Esto no es más que una consecuencia del grado de escisión que tiene la economía respecto de las ciencias sociales en particular y de la ciencia en general.

economía neoclásica como ciencia y, por tanto, como productora de verdad. Allí quedan al desnudo muchos temas que no suelen discutirse en los manuales de economía y que revelan a la escuela neoclásica como una construcción particular entre las muchas que pueden construirse en la ciencia. Es por ello que nos parece importante revisar y discutir lo que Friedman nos dice en este artículo que, a su vez, será el método con el que trabajará la totalidad de la escuela neoclásica.

5. LA METODOLOGÍA DE LA ECONOMÍA POSITIVA DE MILTON FRIEDMAN

Las reglas popperianas sobre demarcación de la ciencia anteriormente comentadas se encuentran sumamente extendidas entre los economistas contemporáneos y de hecho Friedman construye sobre ellas su “metodología de la economía positiva”.¹¹

“Considerada como un cuerpo de hipótesis substantivas, la teoría se juzga por su poder predictivo sobre el tipo de fenómenos que pretende explicar. Solamente la evidencia real puede demostrar si es ‘correcta’ o incorrecta’, o mejor aún, si se acepta tentativamente como válida o se rechaza. Como sostendré más tarde, la única prueba relevante de la validez de una hipótesis es la comparación de sus predicciones con la experiencia.” (Friedman M., 1953)

Friedman no sólo corrobora con esta frase su apego a la filosofía de la ciencia de Popper, sino que también confirma la afirmación de que para los economistas “explicar es pronosticar con acierto”. Pero ante esta concepción y ante la evidencia de que muchas hipótesis que realizan las ciencias sociales no son contrastables empíricamente, nuestro autor divide a la ciencia en positiva y normativa. En principio define simplemente a la primera como el estudio de lo que **es** y a la segunda como el estudio de lo que **debería ser**. La ciencia positiva será, entonces, aquella que reúna la mayor parte de los atributos de las ciencias naturales, en tanto que las ciencias normativas son aquellas donde entran en juego los juicios de valor y resultando las ciencias sociales mayormente identificadas con ellas.

Dentro de los llamados “científicos duros”, en general ligados a las ciencias naturales, se llega a la verdad mediante la ciencia positiva y no a través de la normativa. Seguramente por esta razón Friedman centra su estudio en la primera, la cual según su descripción es caracterizada por:

- Independencia de juicios de valor
- Objetividad
- Neutralidad del investigador
- Generalizaciones a partir de hechos reales, supuestos o conclusiones de otras teorías en forma indistinta
- Posibilidad de contrastación empírica
- Debe predecir correctamente “cambios en las circunstancias”.¹²
- Debe seguir el patrón de las ciencias naturales

¹¹ Existen discusiones sobre si Friedman se ajusta estrictamente a los términos popperianos o si su metodología resulta mucho más positivista aún. En este sentido Ricardo Gómez (1995) entiende que “En relación a lo que Friedman llama su metodología de la economía positiva, nuestra opinión es muy diferente y mucho menos positiva que la que emitimos acerca de Popper. Lo que Friedman ha producido en el plano metodológico, no es más que –para decirlo muy benévolutamente– una ensalada mal aderezada de ingredientes que, al combinarlos, no pueden saber muy bien.” Sin duda su metodología tiene elementos diversos, pero consideramos dominante a la regla popperiana de demarcación, amén de que para nuestros objetivos resulte más sencillo centrarnos sólo en este elemento constitutivo de la construcción de Friedman.

¹² En términos de la economía sería: “dado un cambio de una variable exógena a nuestro modelo, éste debe poder decir cuál será el movimiento de las variables endógenas y esta predicción debe poder contrastarse y coincidir con los hechos reales”

Si la economía siguiera todos estos principios, y según Friedman no hay ningún problema para que esto ocurra, podría ser una verdadera ciencia positiva y por tanto no existiría ningún inconveniente en acceder a la verdad única y universal en lo que respecta a los problemas económicos de la sociedad.

Es claro que si existe una ciencia positiva y otra normativa también existirán dos tipos de economía. En un trabajo posterior Friedman define las diferencias entre economía positiva y normativa:

“Se divide a veces a la ciencia económica en dos partes: economía positiva y economía normativa. La primera se ocupa de cómo es resuelto el problema económico; la segunda de cuál debe ser la solución. Por ejemplo, los efectos que el control de precios o rentas causa sobre la distribución de la renta nacional son problemas de la economía positiva. Por otra parte, la deseabilidad de estos efectos sobre la distribución de la renta nacional es un problema de la economía normativa.” (Friedman M., 1968)

Derivada de esta noción de ciencia se desprende que la única capacitada para decirnos lo que es la verdad es una ciencia positiva. La economía positiva –neutral y objetiva– es la ciencia que nos permite acceder a la verdad en temas económicos. Si esto es así, ¿qué papel juega la economía normativa dentro de la teoría?

La economía normativa ya no estaría cumpliendo un papel científico –es decir de acercarnos a la comprensión de los problemas económicos de la sociedad–, sino que debería tomar lo que es (lo que dice la economía positiva) y discutirlo hasta determinar lo que debería ser a partir de la aplicación de determinados juicios de valor. En consecuencia, para determinar la política económica, la economía positiva nos estaría mostrando un análisis objetivo de la realidad y luego, según la ideología de cada gobernante, un análisis normativo deberá determinar cuál es la política óptima. La conclusión de Friedman en este sentido es que si los gobernantes fueran gente “seria y responsable” deberían permitir que la economía positiva determine lo más posible a lo normativo.

El análisis de la teoría neoclásica nos demostrará que el propio funcionamiento del libre mercado traslada a la economía automáticamente a posiciones de equilibrio. En este punto todos los individuos se comportan racionalmente, hacen lo mejor que pueden (maximizan beneficios y utilidad) dado lo que tienen (sus recursos). Esto es calificado como la mejor situación posible a la que puede llegar la economía dada una distribución inicial de recursos. Todo lo hasta aquí reseñado son supuestamente hechos neutrales y objetivos por lo que se encuentran dentro de la esfera de la economía positiva. El siguiente paso que le correspondería a la economía normativa sería determinar cuál debería ser la distribución inicial de recursos en la sociedad, lo cual obviamente ya no puede ser decidido desde la aparente objetividad de los hechos, sino aplicando juicios cargados de valores e ideología.

En definitiva, según la visión de Friedman, la economía normativa tendría un status menor dentro de las ciencias debido a que en ella entran en juego juicios de valor, lo cual la alejaría de la objetividad y neutralidad ideológica del modelo de ciencia a seguir: las ciencias naturales.¹³ En relación a este objetivo, Friedman sólo hace explícito que la única diferencia que observa entre una ciencia natural y la economía es la dificultad que tiene la última en hacer pruebas controladas de laboratorio. Sin embargo, expresa que no es una diferencia de grado y que existen ciencias naturales que tampoco realizan pruebas de este tipo (la astronomía).

¹³ Está claro que aún no entramos en la discusión sobre si es posible o no una economía sin juicios de valor. Entre quienes opinan que es imposible se encuentra G. Myrdal, quien dice que nunca ha existido una ciencia social desinteresada y por razones lógicas no puede existir. En la vereda de enfrente John Neville Keynes (padre del famoso John Maynard Keynes), autor que está en la base de la construcción del tratado metodológico neoclásico de Friedman.

“La incapacidad para realizar los llamados experimentos controlados no refleja, en mi opinión, una diferencia básica entre las ciencias sociales y las físicas, ya que esto no es peculiar de las ciencias sociales –la astronomía es testigo- y, además, porque la distinción entre un experimento controlado y uno no controlado es, en realidad, una diferencia de grado.” (Friedman M., 1953)

El principal escollo que presenta la economía para cumplir los requisitos de toda ciencia natural es la imposibilidad de hacer experimentos controlados (de laboratorio). Dado que el “laboratorio” de la economía es la sociedad, podría decirse que nunca terminaríamos de corroborar o no una teoría. Esto lo podemos ver claramente en Argentina cuando, por ejemplo, el FMI o el Ministro de Economía de turno ante cada fracaso de su plan económico explican que el problema no fue del plan sino de que su aplicación no pudo ser llevada adelante en total profundidad. Esto deriva luego en discusiones bizantinas sobre la verdad o falsedad de tales afirmaciones. Al margen de cualquier otro comentario, lo que está sucediendo en estos casos es que las hipótesis o teorías económicas no se terminan de refutar debido a que se aducen fallas, no en ellas, sino en los propios hechos. Esto es lógico que suceda debido a su naturaleza social y no natural.¹⁴

La contrastación empírica de la teoría, entonces, se le presenta a Friedman como un problema a solucionar para cumplir con su objetivo de asemejar lo máximo posible la economía positiva con su modelo de ciencia pura.

“Su tarea (por la economía positiva) será proporcionar generalizaciones que puedan usarse para realizar predicciones correctas sobre las consecuencias de cualquier cambio en las circunstancias. Su actuación debe ser juzgada por la decisión, los alcances y la conformidad con la realidad de las predicciones que realiza” (Friedman M., 1953)

6. LA CONTRASTACIÓN EMPÍRICA DE LA ECONOMÍA Y LOS JUICIOS DE VALOR

Según las ideas hasta aquí analizadas, de ser posible la contrastación empírica de las teorías económicas, la economía no tiene porqué diferenciarse en esencia de cualquier ciencia natural, con lo cual quedaría automáticamente revestida de objetividad y, por tanto, exenta de juicios de valor. Debido a ello, tal vez, es que Friedman expresa que, *“la economía positiva es, o puede ser, una ciencia objetiva en el mismo sentido que cualquiera de las ciencias físicas. Por supuesto el hecho de que la economía trata las interrelaciones entre los seres humanos, y que el investigador mismo es parte de la materia que se investiga en un sentido más íntimo que en el de las ciencias físicas, da lugar a dificultades especiales en el logro de la objetividad, al mismo tiempo que provee al científico social de un tipo de información del que no dispone el científico físico. Pero ni una ni otra es, en mi opinión, una distinción fundamental entre los dos grupos de ciencias.”*

El aspecto más polémico de la posición metodológica de Friedman se refiere justamente al contraste de las teorías con la realidad. El autor habla de dos tipos de contrastaciones empíricas, una que defenestra y otra que pone como base de todo lo verdadero. La contrastación empírica de los supuestos no tiene sentido y ni siquiera es válida. En todo caso, si lo que se quiere discutir son los supuestos, lo que habría que refutar son las teorías de las que estos se derivan. La única prueba empírica válida es la de las predicciones de la teoría, lo cual transformaría también en válidos a los supuestos.

Friedman sostiene que la mayoría de las críticas tradicionales de la teoría económica examinan los supuestos, en lugar de verificar los resultados: la validez de la teoría económica no debe establecerse por el realismo descriptivo de sus premisas sino por lo acertado de los pronósticos que

¹⁴ Lo que no sería del todo lógico es que, como Friedman, se sostenga que aún así pueden utilizarse hechos sociales para contrastar hipótesis teóricas de la misma forma en que se utilizan hechos naturales.

formule. Este principio, si bien ha generado más de una controversia, es hoy aceptado conciente o inconscientemente por todos los teóricos neoclásicos.

En consecuencia, el esquema de construcción de la verdad (o de la ciencia) más básico que se puede armar según la postura metodológica comentada es -expresado en términos muy sencillos- el siguiente:



Los supuestos pueden provenir o no del mundo de los hechos. No es esto lo importante para la validez de la teoría. Lo que debe contrastarse con la realidad son las conclusiones de la teoría. De hecho, Friedman llega a arriesgar que cuanto menos realistas sean los supuestos, más posibilidades de validez tiene la teoría.¹⁵ Incluso ha arriesgado, que realizar una teoría con supuestos realistas se asemejaría a la tarea de realizar un mapa en escala 1 en 1 (Blaug, 1985). Debido a esto es que Friedman descalifica a teorías que para ser más realistas, por ejemplo, trabajan con mercados monopolistas. La realidad es inabarcable y necesariamente la única forma que hay de estudiarla es a partir de modelos con supuestos abstractos siempre que las conclusiones se condigan con los hechos reales.

“la pregunta relevante a formularse sobre los supuestos de una teoría no es si resultan descriptivamente realistas, ya que nunca lo son, sino si son una aproximación suficientemente buena para el propósito que se persigue. Esta pregunta sólo puede ser contestada estudiando si la teoría funciona, lo que significa ver si proporciona predicciones suficientemente ciertas.” (Friedman M., 1953)

Podríamos llegar a decir que el método de la economía neoclásica propuesto por Friedman es anti-inductivista. Es decir, toda su teoría implica que no debe partirse de hechos reales para luego generalizarlos. Por el contrario, primero se generaliza (a partir de supuestos que puedan o no tener que ver con la realidad) y luego se lo corrobora empíricamente. El ejemplo típico de ello será el supuesto de mercados funcionando en competencia perfecta. Sabemos que en la realidad no existe atomización de los mercados, información perfecta u homogeneidad de los productos, pero si la contrastación empírica de las teorías derivadas de estos supuestos se condicen con la realidad, entonces podremos decir que la economía se comporta *como si* la competencia perfecta existiera.¹⁶

El discurso neoclásico en su formulación más simple basa su fuerza diciendo que parte de hechos simples y evidentes. Pero al profundizar el análisis científico se plantea que, en realidad, esto no es relevante simplemente porque la discusión evidenció que los puntos de partida no eran tan sencillos ni tan evidentes. Vemos como la propia lógica neoclásica nos lleva a tratar a la economía como una ciencia con todas las características de una ciencia natural pero que, sin embargo, se encarga de problemáticas sociales. Esta metodología, que en realidad parte de la concepción del sistema económico ahistórico y eterno que tienen los teóricos neoclásicos, termina naturalizando relaciones y conceptos puramente históricos y sociales. Más aún, al presentar a la economía como una ciencia objetiva y exenta de todo juicio de valor, se la pretende imponer como la única herramienta capaz de decirnos la verdad acerca del funcionamiento del sistema económico actual. A pesar de ello, podemos demostrar que el propio accionar de los teóricos neoclásicos está revestido de subjetividad, y que lo

¹⁵ “Las hipótesis verdaderamente importantes y significativas tienen supuestos que son representaciones descriptivas inadecuadas de la realidad, y en general, mientras más significativa es la teoría, más irreales son los supuestos.” (Friedman, M., 1953)

¹⁶ Muchos teóricos críticos de esta postura nos dirán que esta es la principal causa por la que la teoría neoclásica nunca podrá **comprender** el funcionamiento de los mercados sino que, en el mejor de los casos, sólo podrá **explicarlos**.

que se presenta como verdad única y absoluta no es más que un desarrollo cargado de ideas preconcebidas y con un importante trasfondo político.

7. LA TEORÍA NEOCLÁSICA COMO IDEOLOGÍA POLÍTICA

La pretensión de Friedman - y por extensión de gran parte de los teóricos neoclásicos- de desarrollar una teoría económica lo más similar posible a las ciencias naturales proviene ya del pensamiento positivista de los primeros marginalistas. A pesar de ello, los desarrollos de Jevons, Menger y Walras sólo pueden ser calificados como lo que aquí llamamos ciencia normativa, ya que no pueden ser contrastados con la realidad. Utilizando el propio bagaje teórico-metodológico neoclásico, podríamos decir que las teorías marginalistas no son científicas. Pero he aquí donde comienza a cerrarse el círculo entre marginalistas y neoclásicos: toda ciencia positiva debe tomar en sus inicios supuestos que, como vimos con Friedman, no necesariamente deben corresponderse con la realidad. Es decir, toda ciencia debe tener sus axiomas. Estos no se contrastan directamente con la realidad sino que lo hacen a través de las conclusiones de las teorías que se elaboran a partir de ellos. Si éstas son verdaderas, nos dice Friedman, no hay razón para criticar la falta de realismo de sus supuestos ni de las teorías de los cuales derivan. Más todavía, es el propio Friedman quien nos dice que, en realidad, los supuestos que toman las teorías de la ciencia positiva no caen del cielo sino que provienen de otras teorías, pero de la ciencia normativa.

En consecuencia, cuando las conclusiones de las teorías positivas son verificadas por la empiria, no sólo transforman en verdad a ella misma, sino también a la teoría de la cual provienen los supuestos y que por su naturaleza no puede contrastarse empíricamente.

Nadie se sorprenderá entonces cuando veamos que los supuestos que toma la teoría neoclásica (supuesta ciencia positiva) provienen de las conclusiones a las que llega la escuela marginalista (supuesta ciencia normativa). Aquí encontramos el nexo perfecto entre marginalistas y neoclásicos: estos últimos toman como axiomas las conclusiones de los primeros, y al desarrollar sus teorías y predicciones, y estas últimas supuestamente verificarse con la realidad, transforman en verdad tanto al desarrollo normativo (marginalista) como al positivo (neoclásico).¹⁷

El desarrollo lógico que acabamos de realizar por el cual transformamos a las teorías marginalista y neoclásica en un sólo cuerpo teórico coherente en sí mismo, es conocido en la filosofía de la ciencia como método axiomático. Sin embargo, la aplicación científica correcta de dicho método incluye la definición de axiomas empíricamente comprobables, los cuales deberían ser desarrollados a partir de una investigación sobre el funcionamiento concreto del sistema económico. La axiomática rigurosa parte de estos axiomas para desarrollar los supuestos y luego obtener lógicamente las conclusiones.¹⁸

Pero la economía neoclásica no sigue estos pasos, sino que lo hace a la inversa. No obstante, la axiomática elegida por los teóricos neoclásicos modernos no se deriva de la observación, sino que sus supuestos y postulados son elegidos de tal forma que la teoría obtenga los resultados deseados.

¹⁷ Nuevamente remarcamos la dificultad que presenta la verificación empírica de las teorías económicas. Líneas más arriba, hemos señalado la imposibilidad (o al menos dificultad extrema) de su realización debido a su naturaleza social. El ejemplo clásico es el del ex Ministro de Economía Cavallo diciendo que su plan no tuvo éxito debido a que sus ideas no fueron plenamente llevadas adelante por la intervención de actores “malévolos” como sindicatos, trabajadores o partidos políticos que no quieren el “bien de la sociedad”.

¹⁸ La premisa básica de la axiomática es que, uno puede derivar teorías de axiomas claramente definidos y, mientras se sigan las reglas de la lógica matemática, las teorías obtenidas serán lógicamente válidas. Es así que la evidencia empírica no se considera necesaria. Se puede, con igual validez, establecer proposiciones sobre fenómenos que se saben verdaderos, y después desarrollar la teoría. Así la teoría será generada independientemente del fenómeno que se quiere explicar. Para una profundización de esta temática ver Clark (1992).

Comienzan por concluir que la economía es un sistema de equilibrio, el cual incluye la distribución de recursos y precios que permiten una asignación óptima de recursos en la sociedad y donde ninguno de sus participantes deseará cambiarla (veremos que esto es lo que se llamará equilibrio con óptimo paretiano). A partir de acá eligen los axiomas que los pueden hacer llegar a estas conclusiones. Es decir, toman la economía normativa marginalista como un axioma y a partir de ella desarrollan su teoría. Las conclusiones a las que llega la teoría neoclásica son tales simplemente porque ya estaban contenidas en los supuestos desde donde parte. **Este procedimiento es más característico de una ideología política que de una ciencia.** La economía, al no discutir sus postulados, se escinde de toda ciencia conocida y simplemente se transforma en el sustento teórico de determinados intereses particulares.¹⁹

8. CONSECUENCIAS POLÍTICAS DE LA TEORÍA NEOCLÁSICA

El concepto de equilibrio sobre el cual se sostiene el aparato teórico neoclásico es tomado como el resultado de fuerzas naturales. La noción de equilibrio de la economía política clásica, donde éste dependía de las relaciones sociales e históricas concretas que entablaban los individuos en las esferas de la producción y distribución de mercancías²⁰, fue cambiada por una idea de equilibrio con base en la psicología de los “agentes económicos”. La condición de equilibrio se logra cuando todas las psiquis están satisfechas, de forma tal que no pueden aumentar su nivel de satisfacción a través de mayor actividad económica (nuevos intercambios de bienes). El objeto de estudio se hizo cada vez menos real y más ideal, hasta el punto de transformarse en una conclusión basada en un ideal de justicia social compatible con las exigencias de la naturaleza humana, pero completamente escindido de las relaciones particulares que entablan los individuos en cada momento histórico.

El resultado de este proceso fue la adopción de una visión de la economía como un sistema de equilibrio regulado por la naturaleza, donde siempre reinará la armonía entre sus partes en tanto y en cuanto se lo deje actuar libremente. Sin dudas estas ideas tienen un gran contenido político y están cargadas de juicios de valor, máxime si están basadas sólo en la coherencia interna de la propia teoría y no parten de un análisis de la realidad concreta. Es claro que la defensa de Friedman (empirista a ultranza) de no montar las teorías sobre bases reales mucho tiene que ver con la defensa de estas ideas. Y el gran problema no es que esto suceda, sino que se lo intente ocultar bajo el discurso de defender la ciencia.²¹

¹⁹ “En realidad esta imponente apología del laissez-faire casi no es más que una hábil prestidigitación. El corolario se sigue como una consecuencia sólo porque las condiciones necesarias para sostener el corolario estaban contenidas en los supuestos de que habíamos partido. Y como dichas condiciones estaban implícitas, más bien que explícitas, en los supuestos, el corolario podía ser presentado en esa atmósfera de sorpresa que (unida a su ‘parlería’) es tan frecuentemente lo más valioso del repertorio de un prestidigitador.” (Dobb M., 1973)

²⁰ Más allá de la controversia ya planteada acerca de su teoría del valor, Adam Smith define un precio de equilibrio (que llama precio natural) alrededor del cual oscilarán los precios de mercado. La particularidad que lo distingue de los neoclásicos es que ese precio natural o de equilibrio se determina con arreglo a las condiciones de producción de la sociedad: “Cuando el precio de una mercancía no es ni mayor ni menor de lo que es suficiente para pagar las tasas naturales de la renta de la tierra, el salario del trabajo y el beneficio del capital destinados a conseguirla, prepararla y traerla al mercado, entonces la mercancía se vende por lo que puede llamarse su precio natural.”....“El precio natural, por tanto, es como un precio central en torno al cual gravitan constantemente los precios de todas las mercancías. Accidentes diversos pueden a veces mantenerlos suspendidos muy por encima de él, y a veces forzarlos algo por debajo de dicho precio. Pero cualesquiera que sean los obstáculos que les impidan asentarse en ese centro de reposo y estabilidad, tienden constantemente hacia él.” (Smith A., 1776)

²¹ Hasta las teorías aparentemente más complejas y abstractas como la marxiana buscan tener sus bases en la realidad objetiva. El propio Marx –si bien tiene su propia concepción sobre qué es realmente la realidad concreta– al describir su método científico la pone en el centro de la escena y nos dice: “Parece justo comenzar por lo real y lo concreto, por el supuesto efectivo; así por ejemplo en la economía, por la población que es la base y el sujeto del acto social de la producción en su conjunto. Sin embargo, si se examina con mayor atención, esto se revela

El corolario político más concreto de concebir a la economía como una ciencia natural es que se termina definiendo al capitalismo como un sistema económico natural al hombre. Las restantes formas sociales son “errores que no pueden durar mucho” o capitalismo “oculto bajo otro nombre”. Así planteada, la teoría marginalista logra aislarse del contexto histórico y se caracteriza por la ahistoricidad de las leyes económicas que elabora.

“Los economistas tienen un modo curioso de proceder. Para ellos no hay más que dos clases de instituciones: las artificiales y las naturales. Las instituciones del feudalismo son instituciones artificiales; las de la burguesía, naturales. En esto se parecen a los teólogos, que clasifican también a las religiones en dos categorías. Toda religión que no sea la suya propia, es invención humana; la suya, en cambio, revelación divina. Así, habrá podido existir una historia, pero ésta termina al llegar a nuestros días.” (Marx K., 1867)

De la misma manera en que el sistema económico es natural, el capital produce naturalmente intereses y beneficios para sus poseedores, la tierra produce de forma natural la renta de la misma, y el trabajo genera retribuciones. Al eliminarse todos los factores de origen social, se recurre a factores psicológicos para explicar el comportamiento de los individuos. De esta forma se elimina el problema de las clases sociales ya que los individuos son simples perceptores de ingresos y las diferencias sociales dependen únicamente del nivel de esos ingresos.²²

A diferencia de la teoría del valor trabajo, la nueva teoría del valor de la utilidad marginal es una teoría subjetiva, se basa íntegramente en el concepto de que la importancia relativa de los bienes es de valoración subjetiva para los individuos. Los precios de los bienes vienen determinados por la utilidad. Bastará reducir el análisis a un modelo basado en ecuaciones matemáticas que determinará la “mejor forma de actuar” para obtener la máxima utilidad. Se trata de establecer un sistema de ecuaciones que representen los diversos equilibrios que pueden existir entre los precios cuando en el mercado varían las relaciones entre oferta y demanda de las distintas mercancías, incluyendo entre las mismas al capital y a la fuerza de trabajo.

En conclusión, el discurso científicista neoclásico, lo único que logró fue vaciar de contexto histórico y social a la investigación de los fenómenos económicos. Los efectos logrados fueron la pérdida del sentido histórico y la total separación de la teoría económica del objeto que pretende estudiar: la sociedad mercantil.

como falso....Los economistas del siglo XVII comienzan siempre por el todo viviente, la población, la nación el estado, varios estados, etc.; pero terminan siempre por descubrir, mediante el análisis, un cierto número de relaciones generales abstractas determinantes, tales como la división del trabajo, el dinero, el valor, etc. Una vez que esos momentos fueron más o menos fijados y abstraídos comenzaron a surgir los sistemas económicos que se elevaron desde lo simple –trabajo, división del trabajo, necesidad, valor de cambio- hasta el estado, el cambio entre las naciones y el mercado mundial. Este último es, manifiestamente, el método científico correcto. Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, y por lo tanto unidad de la diversidad. Por eso aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida y por consiguiente, asimismo, el punto de partida de la visión inmediata y de la representación. El primer proceso ha reducido la plenitud de la representación a una determinación abstracta; con el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento.” (Marx K., 1859)

²² “La teoría de la distribución de la renta se convierte en un caso particular de la teoría (*subjetiva*) del valor, un problema de determinación de precios de los servicios de los factores productivos, más que de reparto de renta entre las clases sociales”. (Screpanti y Zamagni, 1997)